

HOMILÍA IV DOMINGO DE CUARESMA – 2011

CICLO “A”

En este domingo contemplamos a Jesús que devuelve la vista a un ciego. Es una maravilla abrir por primera vez los ojos y ver. Por eso, celebramos hoy el domingo de la luz. Si el domingo pasado se centraba en el signo del agua, el presente se centra en la luz. El cristiano está llamado a vivir, a pensar, a actuar a la luz de la fe; está llamado a mirar y ver a las personas con la mirada de Jesús. Desde ahora mismo pedimos al Señor que nos dé unos ojos llenos de la luz de Cristo.

¡Señor!

“Libra mis ojos de la muerte;

Dales la luz que es su destino.

Yo, como el ciego del camino,

pido un milagro para verte”

(Oración litúrgica)

Que cuando termine nuestra celebración dominical, podamos decir que tenemos los ojos y el corazón llenos de la luz del Señor y que estamos llamados a vivir y actuar como hijos de la luz y no de las tinieblas.

1.- Las Lecturas

*** I Libro de Samuel 16,1.6-7.10.13a.** Dios elige por puro amor a David como rey de Israel. Es Dios quien tiene la iniciativa. También el Señor nos ha llamado y elegido a nosotros para ser discípulos de su Hijo Jesucristo. No nos dejemos llevar por las apariencias. Dios ve nuestro corazón y conoce nuestras intenciones.

*** Salmo responsorial 22.** Es un salmo que nos invita a poner toda nuestra confianza en el Señor porque es nuestro pastor. Él nos guía por senderos de paz y de verdad, de justicia y de amor, y aunque caminemos por valles oscuros nada hemos de temer porque el Señor está a nuestro lado y nos auxilia.

*** Carta de san Pablo a los Efesios 5,8-14.** La luz pone al descubierto las cosas. La luz nos exige realizar aquellas obras que agradan a Dios. ¡Despierta, tú que duermes, y el Señor te iluminará! La luz de Cristo nos concede discernir el valor de nuestros actos y purifica nuestras acciones.

*** Evangelio según san Juan 9,1-41.** El que cree y confía en Jesús llega a la luz. Acerquémonos a Cristo y pidámosle, como el ciego del camino, que abra nuestros ojos para que podamos verlo y creer en Él, y para que podamos producir las obras de la luz: bondad, justicia y verdad.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.-Jesucristo es la luz del mundo

Jesús se ha manifestado y mostrado ante los hombres como luz del mundo: “En la Palabra estaba la vida y la vida era la luz de los hombres”. (Jn.1,4). Dios no quiere que vivamos en las tinieblas del error ni del pecado, sino en la luz en la que Él habita y que nos ha mostrado Jesús..

La luz de Jesús nos ilumina en medio de la noche en la que, a veces, nos precipitamos y vivimos. Con la luz no tropezaremos ni caeremos.

La luz de Jesús ilumina los caminos del mundo. Está con nosotros para brillar en las tinieblas -miedos, pesimismo, hambre, violencia, guerras, injusticias...- a fin de que estas desaparezcan.

La luz de Jesús nos ilumina interiormente ya que nos hace descubrir nuestros pecados, nos permite conocer las tinieblas de la mentira, de la injusticia, del rencor y nos otorga conocer la verdad de Dios, la verdad del hombre, la verdad del mundo: la Verdad que nos hace libres.

La luz de Jesús purifica nuestra mirada -la del alma y la del cuerpo- para que podamos mirar y ver a las personas con respeto, con amor, con misericordia.

La luz de Jesús nos concede conocer lo mejor que hay en cada ser humano. Es posible que descubramos con mayor facilidad los defectos del prójimo, antes que sus virtudes, sus valores, sus cosas buenas..Tengamos cuidado y seamos prudentes. A veces vemos la mota en el ojo ajeno, y no vemos la viga en el nuestro.

La luz de Jesús cura mis enfermedades, mis “cegueras”, como al ciego del camino. Digámosle a Jesús como el ciego: ¡Señor! ¡Que vea!

Esta luz –que es Jesús- está con nosotros y en medio de nosotros: “es la luz verdadera que ha venido al mundo y ilumina a todo hombre que viene a este mundo” (Jn.1, 9). No la apaguemos. No la expulsemos de nuestro mundo, ni de nosotros. No la pongamos debajo de la mesa ni la escondamos por vergüenza, por el temor al “qué dirán”...Tengamos en cuenta que al pecado no le gusta la luz, sino la oscuridad donde reina como un déspota.

Dejémonos iluminar y alumbrar por ella. Que nunca se diga de nosotros ni de nadie que “la luz vino a nosotros, y preferimos vivir en las tinieblas del pecado, de la muerte, de la maldad...”. Que no se realice en nosotros lo que dice Juan: “La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron” (Jn.1,5).

¡Señor! Abre mis ojos para que te vea...

¡Qué triste es caminar en tinieblas, teniendo la luz a nuestro alcance.

¿Cuáles son mis tinieblas?
¿Acepto que Cristo ponga al descubierto mis tinieblas?
¿Dejo que la luz de Cristo destruya mis tinieblas?

2.2.- Somos luz en el Señor

Cuando fuimos bautizados fuimos iluminados por el Señor, recibimos la luz de Cristo para que fuéramos en Él y con Él “luz del mundo”. El pequeño cirio encendido, que el sacerdote nos entregó ese día tan importante y significativo en nuestra vida, así lo muestra. Por eso podemos preguntarnos con toda verdad: ¿qué estamos haciendo con este cirio encendido?

¿Dónde podemos avivar esta luz?

Hemos de procurar avivar la llama de este cirio con frecuencia. Pero, ¿dónde podemos avivarla? Aquí os ofrezco estos “lugares” donde podemos reavivar esta llama.

En la oración, en el trato íntimo con Dios.
En el sacramento del perdón donde el Señor nos perdona los pecados a través del ministerio del sacerdote confesor
En la participación en cursos de formación bíblica, teológica, litúrgica...
En el servicio a los necesitados, a los enfermos...

2.3.- ¿Cómo somos luz del mundo?

- Ofreciendo perdón y misericordia a manos llenas, sin dejarnos llevar del rencor, del odio, de la revancha, de la agresión...
- Ayudando a otras personas para que recuperen la luz de la fe y con ella la alegría de ser creyentes y el gozo de ser cristianos...
- Curando las heridas del cuerpo y del alma que, en no pocas ocasiones, no dejan que seamos luz del mundo.
- Tendiendo puentes de diálogo y entendimiento, de acogida y respeto, entre las personas, entre los grupos, entre los pueblos, superando así la guerra, la violencia, el hambre....
- Acompañando y ayudando a las personas ciegas o que se han quedado ciegas para que la soledad no las endurezca, ni las aísle, ni las suma en la tristeza...
- Estando cerca del que está herido y se siente incapaz de ver, entender, comprender...
- Compartiendo nuestra humilde luz con los que no la tienen...

2.3.- ¿En qué se nota que somos luz de Cristo para los demás?

Esta es la pregunta que debemos hacernos todos y cada uno. No es suficiente hacer planteamientos teóricos, ni grandes discursos... Hemos de bajar a la arena de nuestra vida cotidiana y hacernos aquí esta pregunta que nos debe interpelar, inquietar... y a la que debemos dar respuesta honesta y sincera...

Recordemos las palabras de Jesús que nos dice hoy y aquí: “vosotros sois la luz del mundo”. Hagámonos unas preguntas para ver si realmente estamos siendo luz de Cristo para los demás

¿Estamos siendo luz de Cristo para los demás cuando vemos que crece la increencia, el ateísmo, la indiferencia religiosa?

¿Estamos siendo luz de Cristo para el mundo cuando vemos que sigue habiendo guerras, violencia, terrorismo?

¿Estamos siendo luz de Cristo para los demás cuando hay tantas personas que mueren de hambre cada día, tantos niños abandonados, tantos ancianos solos, dejados a su suerte...?

¿Estamos siendo luz de Cristo para los demás cuando no pocos niños crecen en hogares cristianos sin haber sido educados en la fe?

¿Estamos siendo luz de Cristo para los demás cuando vemos que hay católicos que se alejan de la Iglesia, que no participan en la Santa Misa, que viven al margen de la fe y de la moral católica?

Os invito a reflexionar sobre el contenido de estas sugerencias y a actuar en consecuencia.

3.- De la Palabra a la Eucaristía

En la Eucaristía encontramos al señor que se acerca a nosotros que estamos al borde del camino pidiendo un “milagro para ver”. Abramos nuestro corazón a Jesús. Dejemos que él ponga unas gotas de fe en nuestras pupilas cansadas. Comenzaremos a ver....

4.- De la Eucaristía a la Misión

Salgamos a los caminos de la vida -matrimonio, familia, presbiterio, comunidad religiosa, parroquia, pueblo, mundo...- escuchemos el grito de tantos “ciegos” que están “viendo” “sin ver lo esencial”. Ayudémosles con toda humildad y verdad a acercarse a Jesús para que les cure la ceguera.

Terminamos. Unidos en la plegaria.

Cáceres. 28 de marzo de 2011

Florentino Muñoz Muñoz